

EL REGRESO DE LOS NIÑOS GUERREROS A LA ESCUELA.

La celebración del acuerdo de paz con las FARC ha tenido como una de sus consecuencias el regreso de las niñas, de los niños y de los jóvenes que habían sido reclutados forzosamente por ese grupo armado. Se trata de menores que vienen a sumarse a aquellos que ya antes se habían reinsertado a la sociedad de manera individual, o como fruto de otras negociaciones de paz. Del paso de estos jóvenes reinsertados por las aulas da testimonio la tesis de Carlos Eduardo Martínez Doza, en la que se exponen los efectos que las prácticas educativas interestructurantes pueden tener en la socialización de estos jóvenes.

“No hay peor abortador que aquel que moldea el carácter de un niño ...”

La Rochefoucauld

Después de la guerra los guerreros sobrevivientes: hombres y mujeres mutilados, traumatizados regresan buscando la vida que antes tenían (si la tuvieron). Sin embargo, esto es imposible, porque la vida que un hombre deja atrás no puede volver a ser vivida por él ni por nadie; porque habiendo la guerra hecho del hombre un guerrero, el guerrero no podrá jamás vivir como antes vivía, sentir como antes sentía, pensar como antes pensaba. Mucho más difícil ha de ser el regreso de aquellos guerreros que no pueden siquiera querer volver a una vida anterior porque apenas sí

Palabras claves: Reinserción, reclutamiento forzado, prácticas interestructurantes.

Equipo de redacción Fundación Convivencia
comunicaciones@fundacionconvivencia.org

tuvieron una: los niños reclutados forzosamente por los actores armados.

Los recientes asesinatos de miembros desmovilizados de las FARC nos recuerdan su cotidiana y desarmada presencia. También nos dejan confirmar la dificultad que la sociedad tiene para recibir a quienes hacían la guerra hasta hace poco. No obstante, miles de desmovilizados inician su regreso a la sociedad con mayor o menor dificultad en toda Colombia. La tesis de maestría de Carlos Eduardo Martínez Doza¹ da cuenta de cómo este acontecimiento histórico sucede en el escenario de la escuela - en este caso en el del Colegio Distrital *Nueva Constitución* de la localidad de Engativá en Bogotá. El trabajo de Martínez también analiza cómo la estrategia educativa denominada *Convivencia Dialogante*, estrategia pedagógica que se pone en juego en el colegio *Nueva Constitución*, puede ayudar en la inclusión social de los menores de edad y de los jóvenes ya adultos que participan de la inves-

1. Carlos Eduardo Martínez Doza (2017)- *Convivencia Dialogante: una propuesta pedagógica de inclusión y permanencia para los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la Ley. Tesis para optar al título de Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria. Universidad Distrital "Francisco José de Caldas". Bogotá.*



tigación, y que fueron reclutados forzosamente en el pasado por las guerrillas de las FARC y del ELN.

Los jóvenes que se han desmovilizado son, por supuesto, y por dolorosas razones, diferentes a los demás estudiantes del Colegio. Aún antes de participar en la guerra, la vida de estos menores era ya, muchas veces, más dura y dolorosa que la de la mayoría de los niños colombianos². Después de ser vinculados a la guerrilla las cosas sólo empeoraron para estos niñas, niños y jóvenes. ¿Por qué fueron reclutados? La decisión de los actores armados del conflicto colombiano de reclutarlos se debe, en primer lugar, a la necesidad de incrementar sus tropas, en especial en un determinado momento de la evolución histórica del conflicto, cuando las guerrillas pensaron estar cerca de tomar el poder (cosa que como se sabe no lograron), lo que les exigía ser más numerosas. En segundo lugar, llegaron a ser vinculados a las fuerzas insurgentes porque se pensaba que, al ser menores de edad, su cuerpo y su

carácter se hacen más fácilmente moldeables que los de los adultos a los intereses insurgentes. Los niños fueron víctimas del reclutamiento forzado porque su cuerpo puede tomar la forma del cuerpo de un guerrero, porque su espíritu puede aprender sin mucha dificultad las cosas de la guerra (cargar la munición de un arma y desarmarla, lanzar una granada de mano, hacer una trinchera, patrullar un territorio, cocinar para el grupo, etc.), porque su carácter puede ser dócil gracias al ejercicio continuo e ininterrumpido de la autoridad sobre él, o por la urgencia de la obediencia en el campo de batalla³. Se creía que la mente de un niño de nueve, de doce, o de trece años⁴, reclutado por las FARC, por ejemplo, podría aprender con mayor facilidad de la que sería posible para un adulto los rudimentos de marxismo en que el niño soldado habría de creer para combatir.

Los participantes de la investigación de Martínez, como sucede con cualquiera que ingresa a un grupo

2. "(...) el 43 % de los menores víctimas de reclutamiento convivía antes de su vinculación forzada a los grupos armados con sus dos progenitores, mientras que el 57 % de la media nacional y el 25,5 % de las personas menores de edad desvinculadas de quince años no convivía con ninguno de sus padres; superando el indicador nacional que corresponde al 8%." (Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Una guerra sin edad: informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica).

3. Centro Nacional de Memoria Histórica op. cit.

4. De acuerdo al informe del Centro de Memoria Histórica, de 1960 a la fecha el promedio de edad de reclutamiento ha sido de 14,5 años (Centro Nacional de Memoria Histórica op. cit).

5. "Todos los niños, niñas y adolescentes que ingresan a un grupo armado deben adquirir, por decisión del comandante o, en menor medida, por su propio planteamiento (...) un nuevo nombre que le otorgará un lugar en el colectivo armado. En algunos casos, estos alias o chapas están asociados a figuras heroicas, fuertes, guerreras que llenan de contenido la nueva identidad. Con esta deberá asumir su nuevo patrón de relación, los retos y estándar del guerrero impuestos por el tipo de chapa o alias, y que no podrá estar asociado a debilidad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017: 330).

guerrillero, han recibido un nombre de guerra, un alias, que han perdido al desvincularse de los grupos armados para recobrar el que se les dio al nacer⁵. También han olvidado ser dueños de su propio tiempo, si es que alguna vez lo supieron ser. Por ello no conciben la posibilidad de una acción sin que medie una orden. Los niños y los adolescentes que han sido reclutados forzosamente han participado de un sistema de valores distinto al de sus profesores y al de sus compañeros con quienes comparten el aula. Han experimentado el orgullo de tener un arma; han vivido el poder, supuesto o verdadero, que conlleva portar una; han creído en el respeto que inspira el uniforme y en los privilegios que, en teoría o en realidad, esta da en una guerra⁶. Han sido sujetos de un proceso complejo, prolongado en el tiempo, que buscaba anular su individualidad, acabar con su autonomía, en sacrificio al “orden y la lógica de funcionamiento del grupo armado⁷”.

Los estudiantes reinsertados vienen de una realidad geográfica, social, psicológica, completamente distinta a la que los recibe. Sus individualidades han sido “quebradas”, doblegadas a la autoridad. Al desvincularse de los grupos armados se encuentran fuera de la organización a la que creían iban a pertenecer para siempre⁸; fuera de la organización en la que su vida tenía un propósito, y en la que ellos mismos tenían un lugar y unas funciones; fuera de la organización que había sido su desnaturalizada madre, su brutal padre, y su implacable educador: sus “abortadores”, para retomar la palabra usada por La Rochefoucauld en el aforismo que sirve de epígrafe a este artículo. Fuera de esa organización ¿quién es el joven que siendo

niño fue reclutado forzosamente?, ¿cuál ha de ser de su futuro? El reciente informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, además de describir el proceso mediante el cual la individualidad y la autonomía de los niños reclutados fueron minadas por la disciplina de los distintos grupos armados, relaciona los problemas que deben enfrentar los reinsertados en su regreso a la vida civil: la pérdida de sus nombres y de la carga simbólica que venía con ellos⁹, el reencuentro con una familia extensa y con una comunidad con quienes los vínculos se han roto tal vez para siempre¹⁰ (*ha sido largo el viaje que ha hecho el guerrero; solo Penélope espera tejiendo a Ulises, solo el olfato de nuestros perros reconoce nuestra verdadera esencia*). No es fácil para estas niñas y estos niños, para estos jóvenes, reanudar los lazos que se han roto con la familia y con su entorno de la infancia y la temprana adolescencia. Tanto igual de difícil es hacer lazos nuevos con las personas que los rodean en esta nueva etapa de sus vidas: nadie vio lo que Ulises vio en la guerra, ni en su viaje de regreso. Es todo un problema si se quiere entablar una conversación: “hay pelados que nunca han tenido esa experiencia¹¹”, dice un joven reinsertado. La individualidad sojuzgada durante la guerra ahora tiene que someterse a otro proceso traumático:

... Pues a veces me siento distinta porque ellos no han vivido, uno se siente como extraño por lo que uno fue de un grupo, entonces uno se siente raro, de estar uno ahí con ellos, pues qué dirán, pues el que sepa pues se le va a correr a uno o quién sabe, pues va a estar más alejado. Acá en el colegio donde estoy, casi no me siento rara porque nadie sabe de la vida de uno, entonces por eso no siento casi nada.

6. Los testimonios de los mismos niños vinculados al conflicto así lo indican: “Hay niños que les gusta eso porque ellos piensan que la vida es tener un arma”... “tener más billullo, para tener más respeto de la gente”... “con este uniforme voy a hacer muchas cosas, como sintiéndome poderoso. Ahora voy a poder hacer lo que quiera” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017: 218).

7. Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017: 332.

8. Así lo creían los menores reclutados forzosamente por las FARC (Centro Nacional de Memoria Histórica op. cit.).

9. Como se anotó anteriormente (ver Supra Nota N° 6) los menores reinsertados viven su experiencia de reclutamiento forzado un alias que prefigura su identidad. “(...) Estos alias van generando una distancia o quiebre entre el nuevo combatiente y su mundo exterior e historia previa a su ingreso” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017: 329).

10. “[Los menores reinsertados] pierden los nexos con la familia extensa y con la comunidad a la que pertenecían en el momento de la vinculación. Su sentido de referencia es transformado, sus redes de apoyo se quiebran (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017: 458).

11. Centro Nacional de Memoria Histórica 2017:535.

12. Palabras de una adolescente de 15 años desvinculada del ELN (Centro Nacional de Memoria Histórica 2017: 535).

A mí me parece muy maluco que sepan, por eso no hablo de eso cuando estoy así en el colegio, pues hablo de ahorita, o hablo de antes¹²...

Callar, negarse a sí mismos, negar su pasado: eso es lo que sienten como su deber los menores reinsertados. Y en cuanto a su futuro: ¿cómo decidir sobre el qué hacer si la organización guerrillera antes decidía todo por ellos, y su futuro sólo era una larga batalla que terminaría con la toma del poder en una fecha indeterminada? De ahí que los jóvenes reinsertados tienen serios problemas para ponerse metas a corto, mediano y largo plazo.¹³

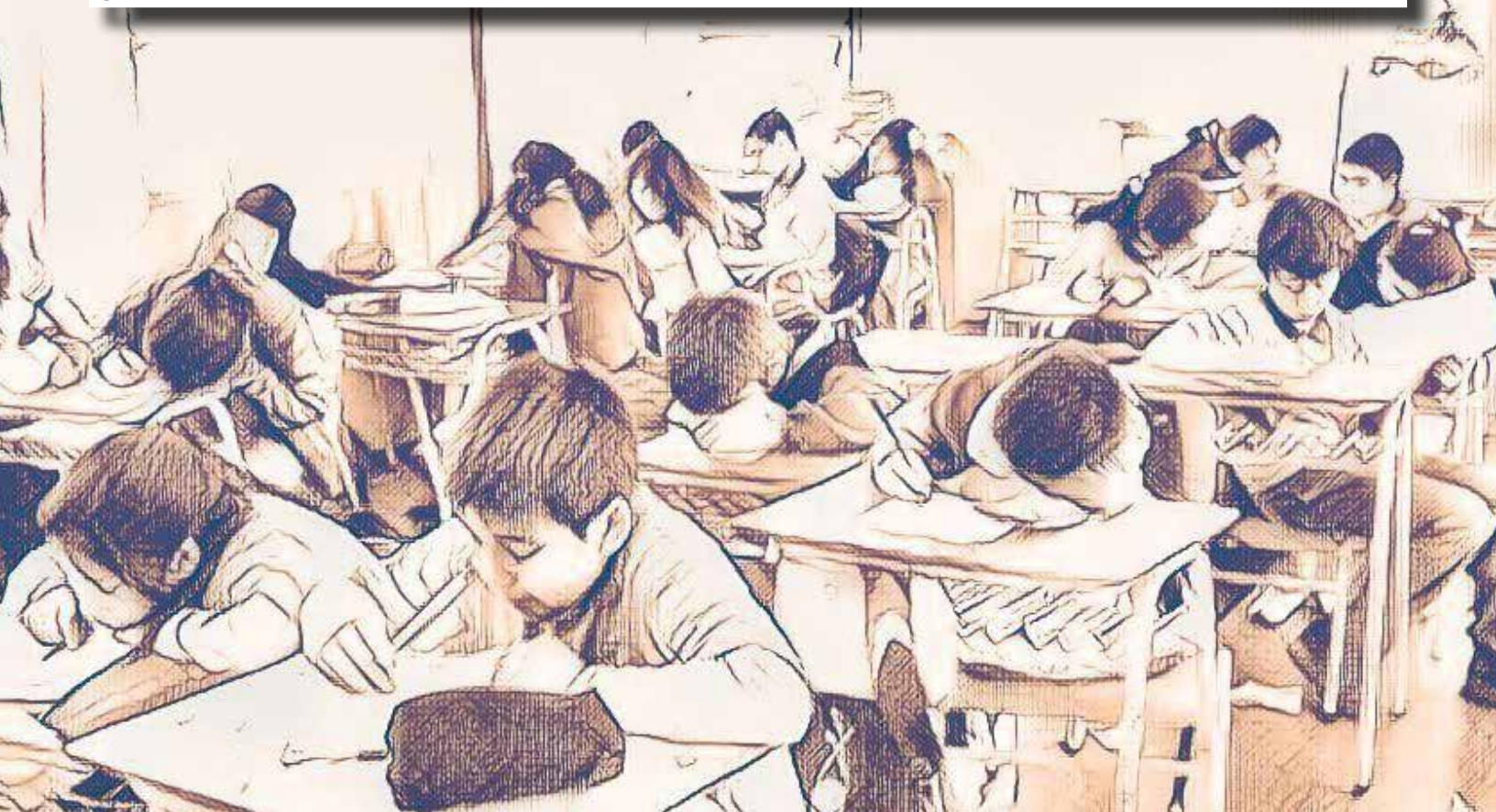
¿Puede la *Convivencia Dialogante*, estrategia metodológica empleada en la Institución Educativa Distrital *Nueva Constitución*, de la localidad de Engativá en Bogotá, dar de algún modo futuro a estos jóvenes sin futuro, ayudarlos a afirmar su individualidad abortada y a reanudar viejos - o a iniciar nuevos - vínculos sociales?

Esta es, poco más o menos, la pregunta que busca responder Martínez con su investigación de Maestría. Y la propia pregunta tiene algo de fascinante, dada la naturaleza de esta estrategia metodológica. La base de la *Convivencia Dialogante* es el modelo autoestructurante¹⁴, según el cual la educación no parte de fuera (la intervención externa es un obstáculo), sino del interior de los niños, quienes se asumen como constructores de sus propios destinos¹⁵. He aquí lo sugestivo de la pregunta de Martínez: el modelo base de la estrategia educativa examinada propone dar al niño un lugar preponderante en su educación y en la “construcción de su destino”. La *Convivencia Dialogante* es un modelo en el que prima la autonomía del individuo, cuando precisamente las niñas, los niños y los jóvenes reinsertados, al ser reclutados en el pasado, fueron formados y educados precisamente para negar su autonomía, para someter su futuro individual al colectivo con el propósito de la conquista del poder.

13. Centro Nacional de Memoria Histórica op. cit.

14. La Pedagogía Autoestructurante, también conocida como Pedagogía Activa, o Constructivismo, se diferencia de la escuela tradicional al hacer a los estudiantes sujetos activos de su propio aprendizaje. Su punto de partida es que se “aprende haciendo”. El aprendizaje sólo tiene sentido si se fundamenta en la experiencia y en las necesidades e intereses de los estudiantes y se facilita la experimentación: De otra parte, la Pedagogía Autoestructurante promueve que la escuela vaya más allá del aprendizaje académico y contribuya a la preparación para la vida, para lo cual debe permitir a los niños actuar y pensar a su manera, favoreciendo su desarrollo espontáneo, ante el cual el maestro deja de ser un instructor para ser guía o acompañante. Nota del Editor.

15. Martínez Doza, C. 2017.



El camino de la recuperación de la autonomía, y la proyección del propio futuro de los reinsertados, sólo es posible gracias al trabajo colaborativo. Sin este trabajo de colaboración la convivencia dialogante sería inoperante. Aunque esta estrategia tiene como principio y fin la autonomía de los niños, su realización implica la participación de los mismos estudiante, de sus maestros y de sus compañeros en un diálogo grupal que toma la forma de mesas redondas, de lecturas colectivas, de debates, de talleres y de seminarios. Esta cooperación mediante el dialogo “favorece el desarrollo integral del estudiante y hace que el proceso pedagógico sea de mayor agrado¹⁶.” Allí está el niño (avasallada su autonomía por la autoridad doctrinal y disciplinaria de un ejército), frente a un docente (tal vez por primera vez), y frente a compañeros que antes eran sus enemigos y que hoy son sus hermanos en la incertidumbre y en la vulnerabilidad¹⁷. Todos usando su propia expresión verbal y artística, enriquecida por el intercambio con el otro, con el maestro, con sus compañeros, propiciando, de esta manera, la autonomía de cada uno, la reconquista de ella.

Los reinsertados han debido dibujarse a sí mismos, redactar la que tal vez haya sido su primera hoja de vida, diseñar un proyecto de vida y exponer todo ello a sus compañeros: el futuro que no pueden concebir por sí mismos, desdoblándose ante ellos gracias a la palabra y al diálogo. Los resultados que Martínez atribuye a la aplicación de la estrategia son más que positivos: de los reinsertados participantes en la investigación, dos se graduaron de bachilleres y han continuado sus estudios en el SENA. Todos ellos fueron promovidos en el colegio al grado siguiente y no hubo ningún caso de deserción escolar. Las riñas disminuyeron en un noventa y cinco por ciento, después de realizarse el proceso. El consumo de drogas también se redujo. En conclusión: los participantes fijaron un proyecto de vida acorde con su nueva vida de reinsertados: diez de ellos lograron obtener un trabajo.

Los resultados positivos en la reinsertación de los jóvenes que participaron como sujetos activos en la investigación de Martínez pueden ser tomados como fruto de la estrategia pedagógica adoptada en la escuela. Así lo asume el mismo Martínez. Para él los frutos no se deben a una política estatal que tiene como objetivo la reinsertación exitosa de los jóvenes. Tampoco se puede atribuir a una planeación de la manera como las instituciones educativas deben facilitar, desde el escenario de la escuela, la reinsertación de estos jóvenes. Los resultados exitosos pueden atribuirse, en parte, a la estrategia pedagógica de la *Convivencia Dialogante*, aunque la influencia de otros factores, mas de tipo personal o familiar, deben también tenerse en cuenta. Puede que este modelo pedagógico, que tiene como principio el desarrollo de la autonomía del individuo, y que concede a esta autonomía un rol central en el aprendizaje, sea el apropiado para tratar con sujetos, como los menores reinsertados, necesitados de ayuda para consolidar su ser autónomo y para proyectarse hacia el futuro. Sin embargo, el camino señalado por Martínez está aún por transitarse.

Son varias las recomendaciones que surgen del proceso de investigación de Martínez. Entre ellas se destaca la la necesidad de que el Estado promueva la formación de los maestros, quienes deben afrontar el reto de educar a jóvenes que vivieron su infancia como combatientes y que en la actualidad se reinsertan a la sociedad. Es cuando menos insólito que tal cosa no haya sido prevista en las políticas estatales en Colombia. De la misma manera, es importante que las conclusiones de las investigaciones que se vienen realizando sobre el tema sirvan de base a la formulación de esa política pública hoy inexistente. Sólo así se tendrán en cuenta los problemas reales y los verdaderos retos de la la reinsertación de los jóvenes que han vivido el reclutamiento forzoso.

16. Martínez Doza, C. 2017: 32

17. Fueron dieciseis los menores reinsertados y los jóvenes participantes en la investigación de Martínez, trece de ellos reintegrados de las FARC y tres del ELN.

Referencias

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Una guerra sin edad: informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Matínez Doza, C. (2017). Convivencia dialogante: una propuesta pedagógica de inclusión y permanencia para los niños, niñas, y adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la Ley. Tesis para optar al título de Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria Bogotá: Universidad Distrital.

